

hubiera querido sojuzgar por la fuerza el campo enemigo; mas en la imposibilidad de hacerlo, pues muchos días habían pasado y los indios permanecían invencibles, consintió en que saliesen los comisionados que se desempeñaron en pocos días, regresando con tristes noticias. México estaba en verdad destruido; Cortés concedía la paz. El señor de los mixtecas daba su mandato para que se rindiesen, en virtud de que los oráculos habían declarado que aquellos extranjeros serían los dominadores de la tierra, y sería inútil por lo mismo el derramamiento de la sangre. Admirable es en verdad la prontitud con que estos indios se sometieron á las determinaciones conocidas de lo alto.

Los mixtecas, que habían combatido á los españoles en el río de San Antonio, quisieron sin embargo continuar las hostilidades en Oaxaca: recogieron sus tropas esparcidas, sin exceptuar las que estrechaban á Cosijoesa en el cerro de María Sanchez, y las situaron convenientemente en la cumbre del Alban. <sup>1</sup> La guerra se hubiera prolongado por largo tiempo, á perseverar los mixtecas en su propósito; mas el rey de Achiutla, sériamente amonestado por los sacerdotes de sus dioses, circuló la orden de que cesasen los combates, pues tal era la voluntad del cielo. Los españoles ofrecieron á mixtecas y zapotecas reconocerles sus derechos y conservarlos en posesion de sus Estados respectivos, los indios depusieron sus armas, y Orozco pudo escribir á Cortés que aquella conquista, fácil en verdad, estaba consumada. Con los españoles vinieron algunos mexicanos en número de cuatro mil, que fijando su residencia en Huaxyacac, formaron los pueblos de el Marquesado, San Martín y San Juan Chapultepec, Xochimilco y Tepeaca, del señorío del marqués del Valle.

<sup>1</sup> Burgoa dice que los mixtecas de Cuilapan intentaron la resistencia, que no se llevó á cabo por la causa que se expone.

## CAPITULO XI

### PRINCIPIO DEL GOBIERNO ESPAÑOL EN OAXACA.

1. Conquista de Tututepec.—2. Prision y muerte del cacique.—3. Se funda y se despuebla la Villa de Segura.—4. Primeros pobladores españoles de Oaxaca.—5. Cortés la manda despoblar.—6. Los mijes resisten con éxito á los españoles.—7. La rebelion se hace general.—8. Crueldades de los indios.—9. Campaña de Chirinos.—10. Primer viaje de Cortés á Oaxaca.—11. En Tehuantepec hace bautizar á Cosijopii: se construyen algunas embarcaciones.—12. La Villa de San Ildefonso.—13. Hostilidades de los mijes.

1.—Francisco de Orozco había dado por terminada la campaña de Oaxaca demasiado pronto. Es verdad que la influencia de los sacerdotes de Achiutla había desarmado á los mixtecas del Valle; es verdad también que los zapotecas jamás habían intentado resistir á los españoles; pero quedaba el rey de Tututepec, quien ménos dócil ó más incrédulo, léjos de seguir el ejemplo de los otros caciques, perseveraba obstinado en sus hostilidades, haciendo á Tehuantepec el mal que podía, mientras por otra parte amenazaba á los conquistadores. Cosijopii dió comision á algunos de los suyos para que llevándole un presente de oro á Cortés, <sup>1</sup> le representasen los perjuicios que recibían sus

<sup>1</sup> “El Señor de Tecoantepec embió un presente de oro, plumeria y armas, ofreciendo su persona y estado al servicio del rey de Castilla y no

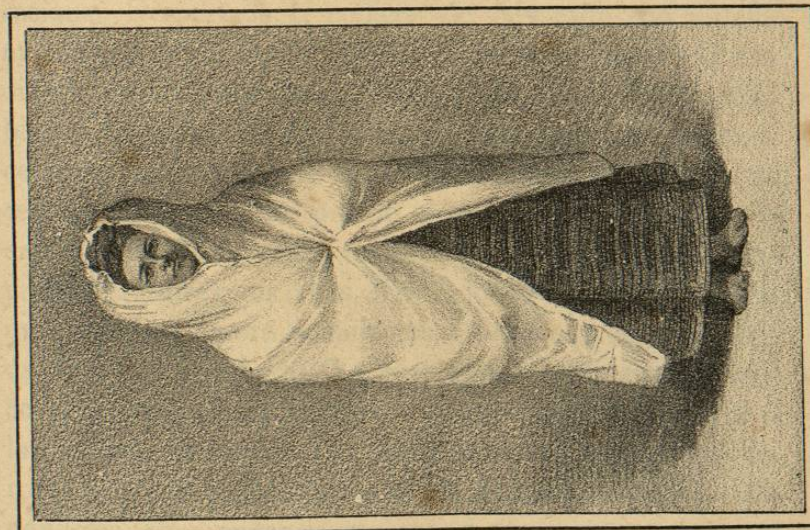
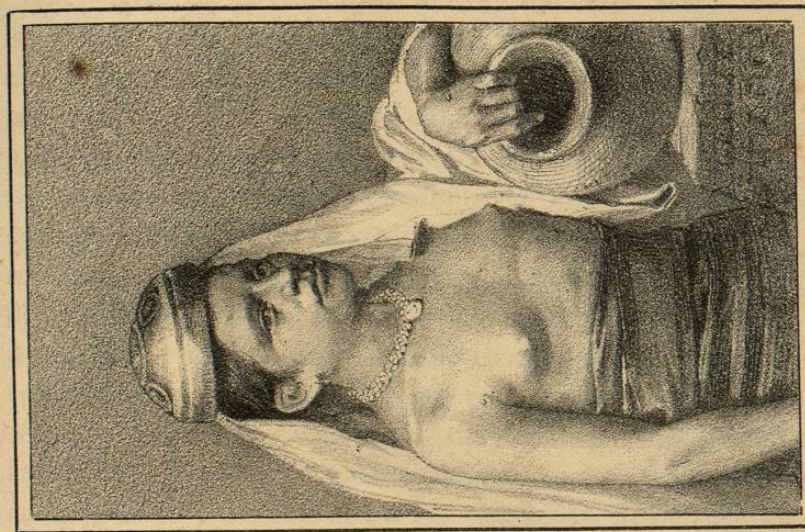
súbditos de los tututepeques, precisamente por causa de la amistad que los ligaba con los españoles, pidiendo en consecuencia tropas, que unidas con las suyas, fuesen suficientes á repeler las incesantes agresiones de aquellos enemigos.<sup>1</sup> Cortés hizo confianza para esta guerra, que no creía despreciable, de Pedro de Alvarado, quien el 31 de Enero de 1522 salió de Coyoacan con treinta y cinco caballos y ciento ochenta infantes. En Oaxaca se le unieron algunos otros, formando un total de cuarenta caballos y doscientos infantes, en que había cuarenta escopeteros y ballesteros y dos tiros pequeños de campo, sin contar con los indios auxiliares.<sup>2</sup> Por el 20 de Febrero escribió Alvarado desde Oaxaca que con estas fuerzas se ponía ya en marcha para Tututepec, avisando que por ciertos espías que había cogido, sabía que los enemigos le esperaban con resolución de combatir, pero que él haría grandes esfuerzos para someterlos. Acompañaba al ejército el sacerdote Fr. Bartolomé de Olmedo, religioso mercedario que Cortés había traído de Cuba y que le prestó durante la conquista, con sus prudentes consejos, importantes servicios. El 4 de Marzo entró Alvarado en Tututepec<sup>3</sup> y según informaba á Cortés en carta que le dirigió, no había sostenido una gran lucha, pues tres ó cuatro pueblos que intentaron resistirle, habían desistido brevemente. El rey, con los principales de su corte, se ade-

mucho después pidió gente castellana y caballos contra el de Tututepec." (Herr. D. 3, l. 3, cap. 17).

<sup>1</sup> Cartas cit. de Cortés, pág. 314. Bernal Diaz cuenta toda la campaña en el cap. 161.

<sup>2</sup> "Demás de los españoles llevaba mucha y buena gente de guerra." (Cart. p. 314).

<sup>3</sup> Cortés dice que ese día recibió la carta de Alvarado, dándole á conocer su entrada en Tututepec; pero es probable que el 4 de Marzo fuese la fecha de haberse escrito la carta, pues no había tiempo suficiente para hacer la conquista y escribir, etc. Bernal Diaz dice que tardó Alvarado cuarenta días en llegar á Tututepec.



Indias Misteças

lantó á recibir á D. Pedro, conduciéndolo á su palacio, que era espacioso y bello, en donde le dió hospedaje, lo mismo que á todos sus soldados.

2.—Cerca de la habitacion del rey estaba el templo de los dioses, y en torno se agrupaban las casas del vecindario, cuyos techos eran todos de zacate, y se hallaban tan cercanas unas de otras, que justamente se podia temer un incendio. El P. Olmedo, que habia hecho estas observaciones, las comunicó inmediatamente á D. Pedro de Alvarado, advirtiéndole el grave riesgo á que estaban expuestos, pues con la más pequeña diligencia, cuando los viesen descuidados, los indios podrian rodearlos de llamas poniendo fuego á sus casas, y combatirlos al mismo tiempo, destruyéndolos con tanta más facilidad, cuanto que en la quebrada loma que servia de asiento al pueblo, las caballerías serian inútiles del todo: buscó el mismo religioso un lugar más á propósito fuera de poblado y condujo allá á los españoles. El rey siguió á su campo á D. Pedro de Alvarado, proveyó de abundantes víveres á los invasores y al capitán obsequió con cantidad considerable de oro. Esta generosidad fué la ruina del cacique. Despertada la codicia de Alvarado con aquella muestra, exigió mayores sumas, que el rey satisfacía con diarios y cuantiosos dones. Pero la sed de oro era insaciable en Alvarado. Desde Coyoacan habia pensado enriquecerse en Tututepec, pues segun los informes de los tehuantepecanos, poseía este pueblo ricas minas y sus caciques eran dueños de inmensos caudales y de joyas de valor inapreciable. Entre otras cosas, Alvarado mandó que le hiciesen unos estribos de oro semejantes á otros que llevaba, siendo al punto obedecido. Ya en Oaxaca, habia reunido cinco ó seis mil pesos de oro, segun se decia, apercibiendo á los señores de la tierra, es decir, azuzando á sus perros feroces para que despedazaran á los indefensos indios, obligándolos, para evitar la muerte, á dar cuanto oro tenían;

en Tututepec se valió también de este medio bárbaro para conseguir que el desgraciado cacique le diese el oro suficiente para fabricar una cadena con que tener sujeto su caballo. Crecida fué también la cantidad de perlas y joyas que reunió.

Cortés dice en sus cartas que llegaron á montar las dádivas del rey á veinticinco mil castellanos. Lo mismo asegura Herrera, y sin duda fué esta cantidad la que Alvarado confesó haber recibido y que entregó á Hernando Cortés, según las prevenciones relativas que este general había hecho.<sup>1</sup> Bernal Diaz dice, que el dinero obtenido entonces, subía á más de treinta mil pesos, y el mismo Alvarado declaró en su proceso haber quintado treinta mil pesos de oro.<sup>2</sup>

No satisfecho aún, aherrojó entre cadenas al infortunado cacique,<sup>3</sup> quien se indignó en términos de perder la salud.

<sup>1</sup> Cortes le escribió "que todo el oro que pudiese haber, que lo truxese consigo para enviar á su Magestad, por causa que habian los Franceses lo que habian enviado con Alonzo de Avila é Quiñones, é que no diese parte de ello á ningun soldado." (Bernal Diaz, cap. 161).

<sup>2</sup> Ramirez.--Proceso de Alvarado.

<sup>3</sup> En el diccionario de Historia y Geografía, t. 10, artículo "Vazquez de Tapia," se lee: "XIII. A las treze preguntas dixo que lo que este testigo sabe desta pregunta es que andando vecytando ciertos pueblos en la comarca de Guaxaca los Señores de los dichos pueblos se le quejaron á este testigo diziendo quel dicho Alvarado avia aperreado algunos dellos especialmente en el pueblo de Cuscatlan que todos ellos desian que le havian dado oro é que en un pueblo que se dise Yutepeque le avia mandado faxer una taza é otras ciertas joyas de oro é este testigo vido un rétulo escrito en la pared que dezian aqui estuvo el criado Dalvarado haziendo ciertas joyas de oro é que es publico que en Guaxaca le dieron mucho oro é que se pasó á poblar á Tututepeque á donde cada dia le daban dos ó tres tejuelos de oro que pesaban á cincuenta pesos syn otra mucha cantidad de oro que le dieron."

Hazañas semejantes había hecho ántes Alvarado, como se ve por la respuesta referente á la pregunta X, en las mismas declaraciones de Bernaldino Vazquez de Tapia citadas y que se contiene en es-

El pretexto que tomó para este procedimiento indigno, fué la previsora presuncion del religioso Olmedo, que Alvarado quiso hacer pasar por realidad. Fr. Bartolomé de Olmedo quiso apartar á los suyos prudentemente de un peligro, haciéndolos acampar fuera de poblado, pues no era indiscreto pensar que los indios procurasen librarse de sus enemigos por un incendio tan fácilmente practicable; pero esta prevision, bastante por sí sola para precaver males posibles, no lo era para imputar semejantes intentos al cacique, ni ménos para proceder contra él como si realmente fuese culpable. Bien habría podido el rey combatir á los españoles dentro ó fuera de Tututepec; pero nada indicaba que abrigase tal designio: ni se había manifestado contrariado por las medidas de Alvarado ni había dejado de proseguir, sin recelo, cultivando su amistad. Ixtlilxochitl, que asegura haberse hallado en esta campaña con sus tropas, cuenta que él advirtió y previno la traicion de los tututepeques. Cortés dice, que Dios había descubierto la trama de los indios. Bernal Diaz dice, que los tehuantepeques sugirieron esa

tos términos: "X. A la decima pregunta dixo que sabe este testigo quel dicho Alvarado estando de Teniente en la Veracruz algunos mercaderes que allí estaban hazia que les diese fiadas algunas mercaderias é á ménos precio pero que no sabe si lo pagó é que sabe que el dicho Señor de Pápalo siendo cristiano tenían aquellas dos yndias hermosas é supo este testigo que le tomó la una la cual vido en su casa é que no contento con avelle tomado aquella oyó decir muy público que le avia tomado la otra é quel dicho Señor de Pápalo siendo el primero que en estas partes se había tornado cristiano é el mayor amigo de los cristianos visto el grande agravio que se le hizo de enojo fué público que murió." Así fué cómo los chinantecas tuvieron pronto la recompensa de su adhesion á los españoles. Al ver tales infamias, se ve cualquiera obligado á confesar que tenia razon el célebre Las Casas, cuando á la muerte de Alvarado exclamaba con la vehemencia de su carácter: "¡Oh cuántos huérfanos hizo, cuántos orbó de sus hijas... y plega á Dios que del haya avido misericordia, y se contente con el mal fin que al cabo le dió!"

infundada sospecha, lo que no es increíble, puesta su aversión á los tututepecanos; pero él mismo agrega que "otros españoles de fé y de creer, dixerón que por sacalle mucho oro, é sin justicia murió en las prisiones" (el cacique). La verdad es que no habia la menor apariencia que justificase las sospechas de Alvarado, puesto que él mismo escribe á Cortés, que "toda la provincia estaba tan pacífica que no podia ser más, y que tenian sus mercados y contratacion, como ántes; y que la tierra era muy rica de minas de oro, y que en su presencia le habian sacado una muestra, y que tres dias ántes habia estado en la mar, y tomado la posesion de ella, y que en su presencia habian sacado una muestra de perlas," la cual fué remitida á España.

Pero ni la inocencia ni el oro del rey, lo libró de la prision. El P. Olmedo acudió al lado del cacique, cuando supo su desgracia, para consolarlo y animarlo; mas sus dulces palabras no fueron bastantes á impedir que la indignacion abreviase los dias del preso, que murió de ira y despecho.<sup>1</sup> El señorío quedó en el hijo del cacique, el cual, estando bajo el poder de Alvarado, sufrió mayor despojo que su padre.

3.—Se fundó una villa á que se dió el nombre de "Segura de la Frontera," porque la mayor parte de sus vecinos habian pertenecido á Tepeaca ó "Segura de la Frontera," y se dieron á éstos en repartimiento los pueblos de la comarca. Las poblaciones que se encomendaron entónces fueron Oaxaca, Coaixtlahuac, Coatlan, Tlaxiaco, Jalapa y otras vecinas.<sup>2</sup> Alvarado pensó entónces en volver á México, rico por los despojos de los mixtecas; pero los soldados no se avenian con esta determinacion, pues quedaban priva-

<sup>1</sup> "No bastó para que no se muriese encorajado é de pesar." (Bernal Diaz, c. 261).

<sup>2</sup> Cortés, cartas citadas, pág. 334.

dos de la parte del botin que juzgaban les correspondia, y en la imposibilidad de lograr nada por representaciones pacíficas, que habian repetido infructuosamente, hubieron de resolverse al fin á matar al capitan y á sus hermanos.

No habian dejado ellos tambien de enriquecerse al ejemplo de su general. Alvarado dijo en su proceso, que despues de fundada la villa, nombrados regidores y alcaldes y hechos los repartimientos de costumbre, los indios "daban oro á sus amos como suelen hazer."<sup>1</sup> Además, Alvarado remitió á México con su hermano Jorge cuarenta mil duros que deberian repartirse á sus soldados. Estos, en fin, no han de haber guardado una conducta ejemplarmente moderada, siendo increíble que cuando su capitan, al decir de Francisco Verdugo,<sup>2</sup> "hazia armar los tiros de fuego é poner á la boca quatro ó cinco indios é fazia que pusiesen fuego á los dichos tyros é mataba los dichos indios que allí estaban con el dicho tyro," los soldados respetasen tanto las propiedades del pueblo conquistado que no hubiesen tomado algunos de aquellos "tejuelos de oro que pesaban á cinquenta pesos," dos ó tres de los cuales regalaban los tututepeques á D. Pedro de Alvarado cada dia.<sup>3</sup> Nada de esto, sin embargo, los satisfacía, y mal contentos de su fortuna, se enfurecian contra el general que á su juicio se apropiaba indebidamente lo que con todo derecho les pertenecía.

Alvarado supo lo que se trataba por el P. Olmedo, á quien descubrió toda la trama uno de los soldados complicados, llamado Trebejo. Como recibió la noticia en medio de una partida de caza que seguia con algunos de los conjurados, de pronto disimuló, y fingiéndose acometido por dolor de costado, regresó á su habitacion, desde donde por medio de los alcaldes y alguaciles y de sus dos hermanos, Gonza-

<sup>1</sup> Respuesta al cargo XIV.

<sup>2</sup> Uno de los testigos que declararon en el proceso citado, pág. 15.

<sup>3</sup> Declaracion de Bernaldino Vazquez de Tapia, pág. 39.

lo y Jorge, aprehendió á los más culpables, ahorcando á dos, que se prepararon á la muerte cristianamente, recibiendo los auxilios espirituales del P. Olmedo.

Alvarado encontró bastante rico é importante al pueblo de Tututepec para tomar el señorío de él, que le concedió Cortés en un diploma fechado el 24 de Agosto de este mismo año de 1522, concebido en los términos siguientes: "*Cédula de deposito para Pedro de Alvarado de los pueblos Tututepec é Xalapa é otros pueblos.*—Por la presente se deposita en vos Pedro de Alvarado vezino de la Villa de Segura la Frontera los Señores y naturales de los pueblos de Tututepeque con Quizquitali y Apichagua y Chacaltepeque y Centepeque y Teteltongo y Chila que le son sujetos y el Señor y naturales del pueblo de Xalapa para que os syrvais dellos é os ayuden en vuestras haciendas é granjerias conforme á las ordenanzas que sobresto estan hechas é se harán é con cargo que tengais de las yndustrias en las cosas de nuestra Santa fee cathólica poniendo para ello la vigilancia é solicitud posyble é necesaria fecha á XXIV de agosto de MDXXII años—*Hernando Cortez*—Por mandado del capitan general mi señor—*Alonso de Villanueva.*"<sup>1</sup>

No léjos del pueblo se hizo adjudicar un fértil terreno conocido entónces con el nombre de "La viuda,"<sup>2</sup> nombró persona de confianza que en su nombre gobernase el pueblo de Jalapa, repartió entre sus principales amigos algunos otros pueblos, como ya se indicó, y además envió españoles que recorriesen la tierra y la reconociesen en varias direcciones: algunos de ellos fueron recibidos á pedradas en el pueblo de Astata, teniendo que retroceder á toda prisa para no morir. Con este pretexto, Alvarado recorrió con parte de sus tropas los pueblos de la costa, llegan-

<sup>1</sup> Proceso de Alvarado publicado por D. Fernando Ramirez, pág. 177.

<sup>2</sup> Id. Declaracion de Guillen de Laso, pág. 121. Tal vez sean los terrenos conocidos aún con el nombre de "Llano de la viuda."

do hasta Tehuantepec, poblacion que Cortés se habia señalado en encomienda. Se dijo que Cosijopii, á quien los mexicanos llamaron *Xolo*, le habia obsequiado con diez cargas de oro, prometiéndole cuanto quisiese si le entregaba al cacique de Jalapa que se le habia insubordinado; tambien se dijo que habia puesto en el tormento al cacique de Jalapa, á su hermano y á una hermana para arrancarles su oro<sup>1</sup> y que no habiéndolo conseguido, asoló á Jalapa dando muerte á más de veinte mil indios; pero Alvarado negó estos hechos, ni se ven en su proceso enteramente comprobados. Es cierto que hallándose en Tehuantepec cuatro españoles que de Soconusco volvian á México cargados de riquezas, dieron en manos de los chontales, indios cerriles que aun no habian sido conquistados: perdieron cuanto llevaban, quedando uno muerto y salvándose los otros tres heridos en Jalapa, desde donde dieron á D. Pedro de Alvarado aviso de su adversidad. Cosijopii puso á las órdenes de Alvarado veinticuatro mil guerreros con los que, y sus españoles, se resolvió á franquear este general las fronteras enemigas. Supongo que el pueblo acometido en esta ocasion fué Tequisistlan, el más adelantado de los chontales hácia Tehuantepec, y aun el único que tenia cierta forma y organizacion política, por existir allí un destacamento destinado desde tiempos antiguos á hostilizar continuamente á los zapotecas del istmo, viviendo los demás esparcidos en las agrias serranías de la Chontalpa. Alvarado cuenta de este modo la batalla:

"Me estaban esperando en el campo é tenian consigo todo lo que avian tomado á los españoles é como llegué á ellos tenian en el campo una arvoleda grande contrafecha é en ella una gran celada de yndios de guerra é los quedaban fuera hazian muestra á fin que osase llegar donde estava é no volviese huyendo por ver tanta gente é espere

<sup>1</sup> Declaracion de Alonso Monillo, en el proceso citado, pág. 48.